

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares	1.00 pta.
Suscripción: España un trimestre	1.00 »
» Extranjero »	1.50 »

Las huelgas y la política

Hace unos cuantos números comentábamos las declaraciones que hizo Lerroux á un periódico portugués, de que por medio de la conjunción republicano-socialista se iría en España á la huelga general para implantar la república, y entre las razones que alegábamos para demostrar lo muy difícil que sería que esto llegara á suceder, se nos olvidó la más esencial, y es que Lerroux no provocará la huelga general para traer la república, porque él es el menos republicano de los republicanos.

Hoy, en los telegramas de la prensa, leemos otra declaración de Lerroux, hecha en la conferencia que dió en la sociedad «El Sitio», de Bilbao.

Con el tono autoritario que ya es proverbial en este político, dice que gracias á él las huelgas generales se han humanizado en Barcelona y que en lo sucesivo no se realizarán más huelgas generales que no estén debidamente justificadas.

Lo que con esto ha querido significar es que no se harán huelgas generales sin su permiso, y esto, verdaderamente, es una necesidad, puesto que ni él ni ningún político, ha podido intervenir en los sindicatos obreros, únicos que pueden tomar acuerdos sobre el particular. Lo que ha conseguido Lerroux, ó sea dicho con más propiedad, su criado, ha sido llevar la perturbación á los sindicatos, pero jamás, dicho sea en honor de éstos, ha podido llevar allí su intervención.

Las huelgas generales se han hecho, se hacen y se harán contra la voluntad de los partidos políticos, y personalizando más, contra la voluntad de Lerroux.

Tal vez los momentos actuales se encarguen de demostrar la verdad de cuanto decimos, y no sería extraño que ante la huelga de los obreros del muelle, extendida ya á los carreteros y herradores, se dé el hermoso espectáculo de que respondiendo al sentimiento de solidaridad innato en los trabajadores, desaparecieran los antagonismos creados por los directores del partido radical con ocasión de la huelga del Arte de Imprimir en los talleres de *El Progreso*, y la huelga general sea proclamada *sin permiso de Lerroux* y contra sus intereses creados en el Monte Carlo de la Ribassada.

La opresión gubernamental en el Japón

El 26 de mayo último fueron detenidos cinco compañeros socialistas en una fábrica situada en un pueblecillo distante unos 130 kilómetros al norte de Tokio. Tratábase de unos metalúrgicos inteligentes iniciados en el socialismo.

Las autoridades guardaban el secreto absoluto sobre aquellos presos, sin que al presente, dos meses después, pueda saberse de qué se les acusa. Algunos periódicos han insinuado que se les acusaba de fabricación clandestina de explosivos para usos desconocidos.

El 1.º de junio fueron detenidos Denjiro Kotoku y su compañera, acusados de relación con los supuestos fabricantes de explosivos. Los siete fueron sometidos á una información severísima sobre la cual nada preciso ha podido saberse.

El 3 de junio la policía hizo un registro en casa del Dr. Oishi y en la de un pariente suyo, ejecutando un verdadero saqueo.

El Dr. Oishi es un amigo del Dr. Kato, que asistió al congreso de Stuttgart hace tres años. Es un médico muy al corriente del movimiento socialista europeo, de gran influencia, que ha ganado para el socialismo numerosos prosélitos. Aunque pastor de la iglesia, es socialista y publica una revista de tendencias muy avanzadas.

Oishi ha puesto generosamente sus rentas á disposición del movimiento y ayuda á muchos compañeros. Se registró su casa porque se sabía que era amigo de Kotoku y se suponía que conocería algo del supuesto complot.

Circulaban rumores sin la menor certidumbre. Se ejercía severísima censura en los periódicos, y las redacciones eran constantemente vigiladas por polizontes y confidentes.

Desde entonces los socialistas viven en peligro; á la menor sospecha, al calabozo. Las autoridades afectan tranquilidad, pero en realidad temen. Hay en el Japón algunos

centenares de partidarios de la acción directa, sin domicilio fijo, y persiguiéndolo la autoridad siembra vientos para recoger la tempestad.

Daré indicaciones sobre algunos de los militantes detenidos, pero antes conviene exponer una ligera idea del movimiento japonés en estos últimos años.

Durante la guerra ruso-japonesa, los socialistas lucharon enérgicamente contra la guerra é hicieron grande y provechosa propaganda: sobre todo entre los intelectuales. Los obreros solían hacer jornadas de trabajo interminables, por lo que hubo muchas huelgas en los arsenales del Estado, sobre las cuales las autoridades impusieron el silencio, de tal modo que apenas se tuvo noticia de esa oposición á la guerra.

Se encarceló á muchos socialistas por su propaganda contra la guerra, y el movimiento llegó á ser casi completamente detenido. Muchos socialistas emigraron: Kotoku fué á América.

Terminada la guerra, el ministerio Katsura se hizo muy impopular á causa del tratado de Portsmouth, y de sus resultados estableció un motín considerable en Tokio, lo mismo que en otras ciudades, en que el pueblo quemó las prevenciones de policía, habiendo llegado á estar durante algunos días el Capitolio en poder de una multitud furiosa y revolucionaria.

Después de estos sucesos, el gobierno militar de Katsura hizo dimisión y entregó el poder al partido liberal, á condición de que nacionalizara los ferrocarriles, lo que verificó el gabinete Saionp.

Para nadie es un secreto que el marqués Katsura y algunos amigos suyos ganaron inmensas fortunas comprando acciones de ferrocarriles que el Gobierno pagó á un precio doble ó triple.

El nuevo ministerio liberal de 1906, una vez vencida la insurrección de 1905, disminuyó la omnipotencia policíaca, y en la primavera de 1906 constituimos el partido socialista japonés. Se crearon varios periódicos socialistas con esperanzas de grandes tiradas; ya los mítins populares no se perturbaban por la policía y el partido aumentaba regularmente.

Por entonces los tranvías elevaron sus tarifas un 25 por 100, y los socialistas emprendieron campaña contra ese aumento. Se distribuyeron multitud de folletos, se celebraron grandes mítins en Hibiya-Park. Uno de ellos fué disuelto por la autoridad, y la concurrencia, irritada y colérica se dirigió al Hotel de Ville, donde rompió algunos cristales á pedradas. El resultado fué la cárcel para unos cuantos socialistas.

Entre tanto el partido aumentaba. En 1906 Kotoku volvió de América y desde entonces se introdujo en el Japón la acción directa, cosa nueva para muchos compañeros, pero empleada generalmente en todo el mundo.

En 1907 comenzó la publicación de un diario socialista con los recursos suministrados por un joven rico y entusiasta, que después se convirtió en auxiliar policíaco. El diario fué muy bien acogido y pronto llegó á ser una fuerza de primer orden.

En la primavera de 1907 hubo una gran huelga en las minas de cobre de Asia: los huelguistas causaron destrozos en las minas por valor de más de diez millones y se aprehendió á más de cien mineros. Se proclamó la ley marcial y los soldados custodiaron la comarca. Ocurrieron inmediatamente después las grandes huelgas de Bessi; los motines de los mineros de Poroni sembraron el terror en todo el país, ó por mejor decir, entre los capitalistas. El partido entró de lleno en la acción directa y Kotoku se decidió á propagar el comunismo anarquista de Kropotkine.

Yo no estaba entonces en el Japón, pero á mi regreso, las autoridades habían ya disuelto el partido socialista; los redactores del diario estaban presos ó los buscaban; los partidarios de la violencia se habían agotado y su prensa fué suprimida y sus redactores condenados.

En tal situación lancé la revista *Shakai-Shimbun*, primero semanal y luego mensual. Se publicaban á la sazón varios periódicos, unos dedicados á la acción directa, y otros marxistas ortodoxos.

Las diferencias entre las dos tendencias se acentuaron; la policía se mostró más activa, y casi toda la prensa socialista fué suprimida y presos sus redactores. Durante esos dos años los socialistas japoneses casi no han hecho nada. El *Shakai-Shimbun* se publica todavía con una tirada de mil ejemplares.

No obstante, el gran número de senten-

cias promovidas contra los socialistas es prueba de que el socialismo continúa creciendo en el Japón.

El año pasado, un sacerdote budista, Achiyawa Gudo, de Hacone, fué preso, acusado del delito de imprenta clandestina y de retención de explosivos, y fué condenado á doce años de presidio. En el mismo año, Kotoku tradujo «La Conquista del Pan», de Kropotkine, y se logró la circulación de los ejemplares, evitando la confiscación. Su compañera publicó un periódico titulado *El Pensamiento Libre*, que sólo llegó á dos números, por la prohibición autoritaria y una multa de 400 yen al editor.

En aquel momento la policía llegó á ser terrible. Durante algunos días se prohibió á los socialistas salir de su casa; Kotoku estaba vigilado día y noche por ocho policías, distribuidos en dos equipos, para relevarse, montando la guardia dos delante de la casa y dos detrás. Cuando salía llevaba detrás dos agentes.

Aunque no sea partidario de la acción directa, reconozco que las medidas tiránicas del gobierno obligarán á todos á recurrir á la violencia.

Los socialistas parlamentarios sufren por las palabras de los extremistas, y el trabajo de la propaganda dista mucho de producir el efecto necesario.

En resumen: todos nos hallamos hoy fuera de la ley y nadie puede evitar el ser encarcelado en el momento.

El porvenir es sombrío. Imposible prever lo que será de nuestro movimiento y de nuestras existencias.

S. KATAYAMA

El principio de organización

Hay anarquistas los cuales, aun admitiendo que los hombres deban organizarse para la defensa de sus ideas y de sus intereses, ven siempre en la organización una autoridad ó un peligro de autoridad; y por eso la aceptan de mal grado, obligados por el hecho evidente de la impotencia en que cada uno se encuentra para eficazmente luchar y vencer aisladamente. Ellos atribuyen esta impotencia á las condiciones presentes de la sociedad, á la poca conciencia y á la escasa iniciativa de los individuos, y esperan que vendrá un día en que cada uno hará lo que le dé la gana, sin que para ello se precise la organización.

Nosotros creemos, por el contrario, que la organización no es una necesidad transitoria, una cuestión de táctica y de oportunidad, sino una necesidad inherente á la sociedad, y debe ser por nosotros considerada como una cuestión de principios. Y creemos que lejos de haber contradicción entre el ideal anarquista y la idea de organización, por el contrario, creemos que una sea complemento de la otra, porque concebimos que la Anarquía no se puede aceptar sino como la organización libre, hecha por los mismos interesados de todos los intereses comunes.

Pero razonemos: ¿qué es el hombre aislado? ¿podrá él sólo, individualizado, vivir sin los otros hombres? ¿podrá él ser libre, existir, si por hombre se entiende cualquier cosa superior al bruto?

Es necesario demostrar que solamente mediante el contacto y la cooperación con los otros hombres, el hombre ha podido salir de la animalidad y llegar poco á poco al grado de civilización en que se halla; que sólo aprovechándose del trabajo y de la idea de todos los individuos humanos pudo satisfacer sus necesidades materiales y morales y actualmente avanza en la vida del progreso.

«Pero nosotros—nos objetan—negando la organización no entendemos negar el acuerdo y la asociación. La organización es necesariamente autoritaria, porque organización significa funcionamiento regular y uniforme de los órganos para efectuar una dada obra. Si los órganos quieren funcionar según sus tendencias, deben renunciar á la organización.»

Y nosotros preguntamos: ¿Qué puede ser una asociación no organizada, sino una coexistencia, un conjunto material de unidades sin una propia finalidad, sin vínculos orgánicos? ¿Y para qué puede servir la asociación si no significa coordinación y cooperación de fuerzas en beneficio de todos?

La vida de una sociedad no es posible sin la división del trabajo; equivale á decir sin que cada individuo se encargue de una cierta parte del trabajo social y sea un órgano dentro de un organismo. Si tenemos necesidad de casas precisamos á los albañiles y otras diez categorías de trabajadores; y si éstos quieren trabajar y hacer las casas es

de necesidad que se sometan á las reglas de la construcción.

La diferencia entre la sociedad actual y aquella que nosotros llamamos anarquista, consiste en que hoy el trabajo está organizado por obra de una clase privilegiada, sin la voluntad y contra los intereses de los trabajadores, mientras, según nosotros, el trabajo debería ser organizado por los mismos trabajadores y en beneficio de todos.

Y la autoridad existe cuando quien trabaja y produce no puede ponerse de acuerdo con los otros para regular la propia actividad de acuerdo con los intereses propios y con la propia simpatía, y debe sufrir la regla que los otros le imponen por los intereses que no son los suyos. Y esa autoridad, con la explotación de que deriva, no proviene sólo de la violencia, sino también del hecho que los hombres, no sabiendo ó no pensando organizarse entre sí para trabajar por el progreso de la sociedad, se encuentran en la necesidad de sufrir y de invocar la organización de algunos—del gobierno y del capitalismo—hecha por ellos... y en perjuicio de ellos mismos.

Divide y manda es vieja y para siempre máxima de gobierno.

Hay dos modalidades de organización que corresponden á dos conceptos diversos de la sociedad humana y á dos ideales opuestos entre sí.

Todos saben y de un modo tácito reconocen, que el hombre tiene necesidad del hombre y que la sociedad es el resultado de aquella necesidad, sin la cual es imposible la vida. Pero algunos, elevando á principios los hechos presentes, para justificarlos á la analogía, sostienen que la misión de la asociación y de la cooperación entre los hombres, es aquella que concurre al bienestar y al perfeccionamiento de la sociedad y que el bien de cada uno debe ser sacrificado por el bien colectivo, así como en un organismo animal se divide el trabajo entre las células y los varios órganos en beneficio de todo el organismo, que tiene una sola conciencia y es propiamente capaz de gozar y de sufrir. Y como en la sociedad cada individuo tiene una conciencia propia y no existe ninguna colectiva, el bien colectivo de que hablan los teóricos citados, significa en la práctica el bien de los que gobiernan y mandan.

Otros, en cambio, piensan que la misión de la sociedad ha de consistir en asegurar el bienestar moral y material á todos sus miembros, y por esto todos deben tener iguales derechos é iguales medios para desarrollarse y obrar, sin que haya ninguno que pueda obligar á los otros á hacer algo contra su propia voluntad.

Al primer concepto corresponde la organización autoritaria, cuyo ideal consiste en concentrar todo el poder en la manos de pocos y reducir á los otros, á la gran masa, como instrumentos perfectísimos de producción, sujetos ciegamente á sus órdenes autoritarias.

Entre estos dos tipos de organización es necesario escoger. Unirse libremente bajo la base de la igualdad y de la solidaridad, ó dejar al capitalismo. Estado y jefes que nos señalen un puesto en la organización hecha sin y contra nosotros, y nos opriman y exploten á su gusto y placer. No hay otra solución, salvo que se quiera—y se pueda—ser patrón y gobernante, obligando á hacer á los otros lo que nosotros no queremos soportar que se nos obligue á hacer.

Vivir aislados ó unidos á los otros sólo mecánicamente, no se puede admitir. El órgano que por funcionar según su tendencia renunciese á la organización, cesaría de cumplir cualquiera función orgánica: moriría.

ENRIQUE MALATESTA

El sindicalismo en marcha

El Congreso de Bolonia

El Congreso de organizaciones sindicales celebrado en Bolonia, ha aprobado por gran mayoría una orden del día condenando el parlamentarismo y declarando que la clase obrera dispone con los sindicatos profesionales de un instrumento de conquista y de defensa y que debe abstenirse de las luchas electorales.

(De un telegrama.)

El sindicalismo revolucionario se abre paso en todas partes; tras el fracaso del reformismo, el proletariado, por fin, se ha dado cuenta que para llegar á su total emancipación sólo tiene un medio de combate, la acción directa, y sólo dispone de un organismo, el sindicato de oficio y oficios simi-